

Mis clases son sencillas: leemos y comentamos lo que leemos. En casa, los alumnos leen libros amenos y más o menos fáciles (jamás se me ha ocurrido dejar a solas una tarde de domingo a un adolescente con *La Celestina*, por ejemplo).

Luis Landero (1948)

Vicios solitarios

Lejos de Frin
Por Luis María Pescetti
Ed. Alfaguara
392 pp.

Me parece muy interesante este libro porque Pescetti tiene un muy buen gusto para escribir. Este libro, que es la segunda parte del libro Frin, es muy entretenido, y se lo recomiendo a las personas de mi edad a las que les gustan los escritores que narran de manera más real la vida de niñas y niños, que los adultos no siempre se imaginan o simplemente ignoran. (**Frida Campos Martínez**, 12 años)



Esteban el plano
Por Jeff Brown
Ed. Scholastic
57 pp.

Ésta es la historia de un niño al que le cayó un tablero y se volvió plano. Era muy feliz porque no tenía que caminar, sólo lo enrollaban. También porque ayudaba a su mamá a recoger cosas que se le cayeran en alcantarillas y debajo de los muebles. Siendo plano, hasta ayudó a resolver un crimen, pero después lo empezaron a olvidar y entonces se burlaron de su físico. (**Daniel Martínez Ayala**, 9 años)

Entrevista con Gerardo Méndez

El encantamiento

Gerardo Méndez ha recorrido durante 25 años buena parte de Europa y América contando cuentos. Es una presencia inevitable en cualquier feria del libro destinada a niños y jóvenes, ha recibido los más prestigiosos premios que existen para el género, y lo ha hecho sin perder un ápice de gentileza, sencillez y generosidad. En la pasada feria de la lectura en Tonantzintla, se lo pudo ver enfrentado a un heterogéneo grupo de niños de preescolar hasta secundaria, manteniéndolos a todos boquiabiertos durante los 45 minutos de su presentación. Y eso, para que nos entendamos, sólo puede describirse como magia.

¿Cuándo y cómo comenzaste tu carrera de cuentacuentos?

Mi carrera de narrador o cuentero, comienza hace más o menos 25 años, al principio como actor de espectáculos infantiles, y después como director y actor de mis propios guiones. En aquellos días era poca la buena literatura infantil, así que uno tenía que adaptar cuentos tradicionales o inventarlos; fue hasta mediados de los años 80 cuando se dio una especie de boom de la literatura para niños, con la llegada a nuestro país de algunas editoriales españolas y suramericanas.

A finales de los años 80 llegó a México un poeta, escritor y narrador oral cubano, Francisco Garzón Céspedes, y comenzó a despertar en algunos de nosotros el gusto por escuchar y contar historias. Yo tomé un taller con él, y así quedé: como príncipe de cuento, encantado.

En ese mismo año asistí a un taller de promoción y animación a la lectura con la maestra Martha Sastrías. Y con mi oficio de narrador, empiezo el camino de animador de lectura y narrador oral.

Julio Cortázar señaló una vez que en nuestra cultura, desgraciadamente, casi hemos perdido el sentido oral de la literatura. ¿Qué opinas al respecto?

Te citaré otras palabras de Cortázar a ver si nos aclara un poco la duda: "Cuando alguien nos ha contado un buen cuento, enseguida empieza como una cosquilla en el estómago y no se está tranquilo hasta entrar en la oficina de al lado y contar a su vez el cuento..."

Y rara vez corremos a escribirlo, queda flotando en nuestra memoria.

Te contaré algo personal: yo también escribo mis historias y siempre me veo enfrentado a esta pregunta, lo oral en la literatura, porque una cosa es cómo yo lo narro oralmente y otra cómo lo escribo.

Se piensa entonces que lo que no se escribe no perdura; pero ¿y todas las historias míticas de los pueblos, que han pasado de generación en generación? Aún las escuchamos, con variantes y adaptaciones, y así las contamos a nuestros hijos.

Recuerdo ahora de unas palabras de Borges: la poesía siempre se acuerda de que fue primero un arte oral antes que un arte escrito. Se acuerda de que fue primero canción.

Algunos cuentacuentos recurren a disfraces, objetos o instrumentos musicales para apoyar sus relatos. Tú te paras frente al público solito y tu alma. ¿Es una decisión conciente, o simplemente la manera en que se dieron las cosas?

Es una decisión conciente, creo que en el público debe quedar la historia, y el narrador desaparecer.

En los inicios de este oficio, aún no me despojaba del todo de mis viejos hábitos

de actor, así que echaba mano a demasiados artilugios teatrales, como escenografías, utilerías, maquillaje, máscaras y vestuarios. Y así asumía o caracterizaba a un narrador de historias; pero existía un problema: la historia a contar se diluía entre tanto artilugio, y entonces los niños se distraían demasiado.

Yo manejo recursos como la kinesia (lenguaje corporal) y la proxemia (manejo del espacio físico), como la utilización de la voz para no quedarme afónico y otros recursos del arte teatral, para darle intención a los textos.

Es importante tener esto en cuenta, ya que hablamos de narración oral y no de escenificación de cuentos.



Los narradores de cuentos de algunas culturas utilizan tambores o crócalos para encantar y atrapar a sus oyentes, y en algunos casos únicamente al principio o al final de su historia, no durante el cuento.

También hay que tener cuidado con el vestuario, no debemos parecer payasos, con todo el respeto que se merecen estos profesionales, ya que confundiremos al público neófito en el arte de escuchar y ver a los narradores orales.

Cuéntanos cómo realizas una sesión de cuentos. ¿Tienes todo el material preparado de antemano, improvisas, te apegas a un guión preestablecido...?

Generalmente preparo los cuentos, los leo varias veces, veo sus ilustraciones si las tiene, pienso en el momento de contarlos, cómo empezar o terminar, y eso lo hago en papel, o sea, un trabajo previo de escritorio.

Y así comienzo a narrarlos en voz alta; gracias al público voy encontrando cosas durante la narración que voy fijando como un guión, pero eso lo hago con los oyentes; ellos, sin saberlo, me ayudan con los guiones.

El cuento jamás está terminado porque siempre el público, el lugar y la circunstancia serán diferentes.

Y ya en el momento de contarlos, le voy improvisando algunas cosillas, sin cambiar la esencia de la historia.

Como anécdota, te cuento que cierta vez presentaba el libro de un autor reconocido en el ámbito de la literatura infantil, y me atreví a cambiar las características físicas de uno de sus personajes, porque pensé que podía ser agresivo para los niños; al final el escritor me agradeció el cambio.

Pero en otra ocasión, con un escritor principiante y con un texto bastante malo, hice algunas adaptaciones para contar la historia, y él sí se enojó bastante.

Tú has trabajado mucho con escuelas. ¿Tienes algún indicador de que escuchar cuentos estimule la formación de lectores?

Parte de mi trabajo es visitar escuelas y centros culturales en época de ferias del libro, y nos hemos dado cuenta de que después de una sesión de cuentos bien contados los niños corren literalmente a buscar el libro.

Soy un convencido de que la narración oral y la lectura en voz alta son las mejores vías para atravesar con los alumnos el difícil, escarpado y tenebroso territorio del texto escrito, para llegar al paradisíaco oasis de la lectura por placer.

Hace poco fui a una secundaria a contar: viernes a las 12:30, ya te podrás imaginar la atención que me iban a prestar; sin embargo, y durante casi una hora, los muchachos estuvieron hipnotizados, ni yo me lo podía creer, y sólo con mi voz.

Cuando terminamos, los alumnos quisieron saber el título del cuento y el libro de procedencia, fueron tocados con la magia del cuento.

Así que me gustaría aprovechar esta entrevista para invitar a los maestros y maestras de los grados superiores a que hagan la prueba de contar cuentos en su salón de clase y vean la transformación de sus alumnos.